

Dra. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 9, Viviendo la esperanza. Ezequiel 18:1-32

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen y su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 9, Vivir la esperanza. Ezequiel 18:1-32.

La última vez estudiamos los capítulos 17 y 19, omitimos el capítulo 18, y ahora tenemos que volver a él. Estamos tan acostumbrados a los capítulos y versículos de nuestra Biblia que no apreciamos que son recursos de referencia que utilizamos mal si nos concentramos en un versículo o incluso en un capítulo. Corremos el peligro de perder el contexto general y perder la continuidad.

Esto es especialmente cierto si miramos sólo el capítulo 18 por separado. Si lo aislamos del contexto del capítulo 17, pasamos por alto una lección importante. A primera vista, el capítulo 18 es una interrupción.

En los capítulos 17 y 19 vimos al menos un tema real, pero eso está totalmente ausente en el capítulo 18. Sugiero que el capítulo 18 es una interrupción deliberada que lógicamente se basa en 17:22 a 24, ese mensaje positivo sobre la realeza davídica que prometía una gran restauración. de la realeza como parte del plan positivo de Dios para su pueblo. Los versículos 22 al 24 del capítulo 17 pertenecían, sugerí, al segundo período del ministerio de Ezequiel, el período positivo después de 587, después de que Ezequiel había estado profetizando un mensaje negativo de juicio durante siete años, del 593 al 587.

Estos mensajes, a veces, se transmiten antes. Los mensajes del segundo período de Ezequiel a veces aparecen al principio del libro, y ya hemos visto ejemplos de ello. Y cuando lees el capítulo 18, es obvio que también encaja en ese patrón.

Ofrece la posibilidad de elegir entre la muerte o la vida y exige el arrepentimiento como camino hacia la vida. Ezequiel está tocando una melodía muy diferente de ese inevitable mensaje de destrucción que tuvo que profetizar hasta el año 587. Ezequiel está practicando, de hecho, ofrecer una opción de vida y llamar al arrepentimiento. Está practicando el ministerio de atalaya del capítulo 33 y del capítulo 3, advirtiendo a los exiliados y persuadiéndolos a seguir adelante en lugar de predicar mensajes de perdición irreversible.

¿Cómo podemos apreciar el significado de colocar el capítulo 18 después de esos versículos finales del capítulo 17? Creo que podemos hacerlo mejor comparando dos textos del Nuevo Testamento. El primero es 2 Pedro 3, versículos 11 y 12, que dice, ¿qué clase de personas debéis ser vosotros llevando una vida de santidad y piedad, esperando la venida del día de Dios? La segunda referencia del Nuevo Testamento

que quiero traerles es de 1 Juan 3.3. Todos los que tienen esta esperanza en él, en Cristo, se purifican así como él es puro. Por eso quiero titular el capítulo 18, Viviendo la esperanza, viviendo ahora la esperanza futura.

La esperanza real expresada al final del capítulo 17 pretende ser un estímulo para adoptar un estilo de vida apropiado, incluso ahora, en preparación para experimentar esa esperanza. Y creo que ese es el vínculo implícito a medida que pasamos del capítulo 17 al capítulo 18. Hay una especie de paralelo en el libro de los Salmos.

Si miras los Salmos 18, 20 y 21, encontrarás una serie de Salmos reales, todos relacionados de diferentes maneras con el Rey. El Salmo 19 parece fuera de lugar. Habla de la creación y del regalo de Dios de la Torá, que establece los estándares de Dios para el pueblo de su pacto.

De hecho, el Salmo 19 pretende, en su segunda mitad, desarrollar una parte del Salmo 18. Los versículos 20 al 27 del Salmo 18 hablan de Dios dando la victoria sobre los enemigos del Rey, y de esta manera honrando la posición moral del Rey. había tomado en su propia vida. Y la segunda mitad del Salmo 19 hace eco en gran medida del lenguaje de esa parte del Salmo 18.

Lo que hace es aplicar el testimonio del Rey de tratar de vivir según las normas de Dios. Se aplica al creyente individual que es llamado por Dios a adoptar la misma posición moral en su propia vida. Así que aquí, Ezequiel 18 se toma un tiempo del tema real para instar a los exiliados a vivir sus vidas a la luz de esa esperanza real mientras esperan su regreso del exilio.

Acabamos de mencionar el énfasis en la Torá en la segunda mitad del Salmo 19, y lo mismo se aplica a Ezequiel 18. Ese estándar revelado de cómo debían vivir los creyentes en los tiempos del Antiguo Testamento estaba muy establecido en la Torá. Y se nos recuerda nuevamente que Ezequiel habla no sólo como un profeta, sino como un sacerdote-profeta que enseña las lecciones de la Torá a los exiliados, y eso es lo que vamos a encontrar aquí.

Dios usa la formación de Ezequiel como sacerdote para presentar la necesidad de vivir bien mientras los exiliados esperan el cumplimiento del mensaje profético de vida nueva. Notaremos esta interacción sacerdotal y profética a medida que avancemos en el texto aquí en el capítulo 18. El capítulo trata, nos dice en el versículo 2, de un problema contemporáneo específico que enfrentaron los exiliados mientras intentaban llegar a un acuerdo con el hecho de exilio.

Decían en el versículo 2, bueno, hay esto. Se expresa en términos de lo que Dios está diciendo acerca de lo que ellos estaban diciendo. ¿Qué quieres decir con repetir este proverbio acerca de la tierra de Israel? Los padres han comido uvas agrias y a los

niños les duelen los dientes. Aquí nuevamente, debemos darnos cuenta de que usted en hebreo es en realidad plural y se refiere a ese grupo general de exiliados después de 587.

Sería bueno si pudiéramos tener alguna forma literaria del yawl sureño, pero no la tenemos, o al menos si tuviéramos una nota a pie de página que indique que es un plural que representa a la comunidad exiliada. Y aquí están expresando lo que significó para ellos la pérdida de la tierra en términos de un eslogan. Y el eslogan era una metáfora.

Comer algo ácido y ácido hace que los dientes se sientan desagradablemente ásperos. Pero hay una variación en esta causa y efecto porque aquí se aplica a dos grupos diferentes de personas, dos generaciones. Es como decir que tienes demasiado alcohol para beber y que alguien más se despierta con resaca en tu lugar.

La causa recae en ti, pero el efecto es en otra persona. Y de eso se queja el eslogan. Los exiliados están hablando de su deportación y de todas las pérdidas que conlleva la deportación.

Y dicen que no es culpa nuestra. Es su culpa. Generaciones previas.

Ese es el problema. Y esto enlaza con el texto de Lamentaciones. En Lamentaciones capítulo 5 y versículo 7, dice que nuestros padres pecaron, ya no existen, y nosotros llevamos sus iniquidades.

Pero hay una diferencia en Lamentaciones capítulo 5 porque también continúa diciendo en el versículo 16, ¡ay de nosotros, porque hemos pecado! Nuestra generación también es pecadora, al igual que las generaciones pasadas. Y esa segunda nota faltaba en el lema del versículo 2 aquí en el capítulo 18.

Si lees la historia épica de Josué hasta Reyes, encontrarás una acumulación de historia negativa de generación tras generación que dice no al Dios con el que se suponía que estaban comprometidos. La barrera del pecado se fue acumulando gradualmente hasta que finalmente el pueblo de Dios sufrió el castigo culminante del año 587. Aunque, por supuesto, hubo castigos anteriores de un tipo diferente a lo largo del camino.

Y los profetas son más bien así al hablar de esta acumulación de pecados, y luego, por fin, canónicamente, señalan el año 587 como el momento en que Dios finalmente y por completo castigará toda esa acumulación de pecados. Pero 2 Reyes y los libros anteriores tienen mucho cuidado al decir que cada generación, a su vez, está pecando, e incluso la última generación está pecando. No se puede culpar únicamente a las generaciones pasadas; eso era parte del problema, pero ellos también, en la generación actual, han contribuido al problema.

Entonces, Lamentaciones 5, versículos 7 y 16 dan una doble visión equilibrada. Tiene una mirada transgeneracional y también una mirada generacional. Nosotros también hemos pecado.

Todo esto apunta al significado de 587. Sin embargo, el eslogan aquí tiene un tono fatalista de desesperación. También tiene un tono de desafío y protesta, con la implicación de que no es justo.

Somos las víctimas y no deberíamos serlo. Fue su culpa. ¿Por qué tenemos que cargar con la lata por sus errores? Ezequiel, en la segunda mitad de su ministerio profético, iría más allá de ese juicio culminante y hablaría de la salvación venidera.

Pero, de hecho, en nombre de Dios, él puede ofrecer un nuevo comienzo, una nueva orientación. Y esa vieja solidaridad vertical había llegado a su fin en el año 587 y ahora cada generación se ponía de pie ante Dios y se le ofrecía un nuevo comienzo. Hay algo dramáticamente nuevo acerca del ministerio del segundo período de Ezequiel.

Y por eso ahora, después del año 587, no hay lugar para el fatalismo. No hay lugar para la desesperación, pero tampoco hay lugar para desafiar o protestar contra Dios dando a entender que no es culpa nuestra. Ese eslogan no era cierto porque todos habían sido lo suficientemente tontos como para comerse esas uvas agrias ellos mismos y no sólo las generaciones anteriores.

Pastoralmente, había algo terriblemente malo en que la generación de exiliados pensara así y simplemente culpara a las generaciones anteriores. Pero ese principio transgeneracional de juicio culminante ya había terminado. Llegó a su fin en 587.

Y en la era posterior al 587, existe un principio generacional. Cada generación tiene la responsabilidad espiritual de honrar a Dios en sus vidas. Eso sigue siendo válido.

Ese también era un principio antiguo, pero sigue siendo válido ya que 516 reconocieron la justicia de 587 en su propio pecado, y nosotros hemos pecado. Pero ahora, ese principio generacional seguía vigente. Note el capítulo 18 y el versículo 3 aquí.

Vivo yo, dice el Señor Dios, que nunca más usaréis este proverbio en Israel. Y luego pasa al versículo 4. Y me gusta traducir el hebreo del versículo 4. Como todas las personas se relacionan directamente conmigo, el padre como entidad personal y el niño como entidad personal se relacionan conmigo de la misma manera directa. . Y así, el mantenimiento del viejo principio generacional para cada generación tiene un papel que desempeñar en su responsabilidad ante Dios, pero es decir adiós a ese viejo principio transgeneracional.

Hay una concentración en lo que esta generación está haciendo en su actitud hacia Dios. El mensaje es que no estamos atrapados en las decisiones que tomaron las generaciones anteriores. Ésta era una lección que la generación de exiliados necesitaba escuchar.

Y así, el profeta puede continuar declarando las dos caras de una sola moneda espiritual. Sólo la persona que peca morirá. Si una persona es justa y hace lo que es lícito y correcto, seguramente vivirá.

Este es un resumen del texto desde el final del versículo 4 hasta el versículo 9. Sólo la persona que peca morirá. Si una persona es justa y hace lo que es lícito y correcto, seguramente vivirá. Tenemos que mirar esta doble afirmación desde más de una perspectiva.

Primero, Ezequiel está reafirmando una enseñanza consistente con la antigua Torá. A medida que avanzamos, encontramos que la enseñanza del versículo 4 se retoma y desarrolla en el versículo 20. Se amplía en el versículo 20.

La persona que peca, morirá. Un hijo no sufrirá por la iniquidad de un padre, ni un padre sufrirá por la iniquidad de un hijo. La justicia del justo será suya, y la maldad de los impíos será suya.

Y, de hecho, esto se basa en un texto de la Torá. Está basado en Deuteronomio capítulo 24 y versículo 16. ¿Y eso qué dice? Bueno, tiene un fallo legal.

No me refiero a la vida en general; está dando un fallo legal aquí. Los padres no morirán por sus hijos, ni los hijos morirán por sus padres. Sólo por sus propios delitos se puede condenar a muerte a las personas.

Y Ezequiel tiene ese texto en el fondo de su mente. Pero está reaplicando espiritualmente esa fórmula legal. Y él está diciendo en la primera mitad de su doble declaración que sólo una persona que peca morirá.

Pero Ezequiel tiene otro texto de la Torá bajo la manga, que es su justificación bíblica para decir que si uno hace lo correcto, seguramente vivirá. Y el texto de la Torá esta vez está en Levítico. Está en Levítico capítulo 18 y versículo 5. ¿Qué dice eso? Guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas.

Al hacerlo, uno vivirá. La vida depende de vivir de acuerdo con las normas del pacto de Dios. Y entonces, estos son los dos textos de la Torá, textos de la antigua alianza a los que implícitamente apela Ezequiel, con su mensaje de responsabilidad moral que la generación de los exiliados debía tener en cuenta.

Un mensaje que conlleva graves consecuencias de vida o muerte. Hay otra perspectiva que debemos considerar al considerar esta doble afirmación. Este mensaje de vida y muerte.

¿Qué significa? Tan pronto como nos damos cuenta de que el capítulo 18 pertenece al segundo período del ministerio de Ezequiel después del 587, podemos entender lo que significa la vida. Porque eventualmente llegaremos al capítulo 37, que cuenta la visión de los huesos secos volviendo a la vida. Y al leer la interpretación de esa visión, la resurrección es una metáfora de la nueva vida en la tierra.

Nueva vida después del exilio, de regreso a la patria, después de la experiencia mortal del exilio. Y entonces, vivir en el segundo período del ministerio de Ezequiel se refiere a esa vida bendita que vendrá después de regresar a la tierra. Y aquí, en el capítulo 18, es una promesa hecha, no a todos los exiliados, sino sólo a aquellos que se preparan para esa esperanza venidera adoptando un buen estilo de vida aquí y ahora.

Tienen una tarea que realizar en su vida ordinaria, incluso en el exilio. ¿Y qué significa morir? Bueno, pronto, en el capítulo 20, encontraremos a Ezequiel declarando que cuando llegue el momento de que los exiliados regresen a la tierra, Dios establecerá un proceso de selección. E iba a impedir que los rebeldes entre los exiliados regresaran a casa.

Y eso está en Ezequiel 20 y versículos 35 al 38. Os llevaré al desierto de los pueblos, y allí entraré en juicio con vosotros cara a cara en el camino de regreso del exilio. Como entré en juicio contra vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio contra vosotros, dice el Señor.

Te haré pasar por debajo del bastón. Limpiaré a los rebeldes entre vosotros y a los que se rebelan contra mí. Los sacaré de la tierra donde residen como extranjeros, pero no entrarán en la tierra de Israel.

Y entonces habría este punto de control, este proceso de selección. Y está la metáfora que se usa de un pastor con ese cayado, que deja pasar a las ovejas, pero, uh-uh, no, te detienes, te detienes. Y me hace pensar en términos contemporáneos: cuando vas a un estacionamiento, tienes esa barra de madera y tienes que hacer una determinada cosa antes de que suba y puedas pasar.

Pero podrías quedarte allí todo el día y no llegar nunca. Y entonces, se establece este estándar. Por tanto, el regreso del exilio no es automático.

Y algunos van a morir en su tierra de exilio o morirán en el desierto. Al menos no regresarán y experimentarán esa nueva vida. Y tuvimos un mensaje similar de esto, lo que yo llamo juicio con una J minúscula sobre los exiliados, allá en el capítulo 13.

Y en el versículo 9, que estaban esos falsos profetas, e iban a ser ejecutados, iban a ser excomulgados, esa es la palabra, excomulgados. Y así, presumiblemente, morir prematuramente y nunca volver a casa. Y tenemos un mensaje similar en 14:8, para aquellos que hablaban de labios para afuera del Dios de Israel, pero estaban involucrados en idolatría pagana a sus espaldas.

Dios les dijo: 14:8: Los cortaré de en medio de mi pueblo. Entonces, ellos, de hecho, no conocerían la vida de regreso a la tierra prometida. Y entonces, Ezequiel está diciendo, vive ahora de acuerdo con el futuro positivo de Dios para ti en la tierra, o de lo contrario te quedarás en el exilio y morirás allí, ya sea tarde o temprano.

Y entonces, hay una especie de sentimiento escatológico en estas palabras sobre vivir y morir. Y los versículos 6 al 8, volviendo al capítulo 18, versículos 6 al 8, dan ejemplos de lo que significa ser justo y heredar la promesa de vida de Dios. Al echar un vistazo, podemos decir que Ezequiel probablemente esté haciendo uso de una antigua lista sacerdotal que los sacerdotes antes del exilio en el templo de Jerusalén solían usar para instruir al pueblo de Dios en una vida correcta.

Y tenemos varias declaraciones diferentes. De hecho, aquí se enumeran cinco pares de tipos de irregularidades. En la primera mitad del versículo 6, tenemos una pareja religiosa.

Si no come en los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel. Obviamente, se trata de un pensamiento anterior al exilio sobre aquellos lugares elevados que los judíos ortodoxos no debían visitar ni tratar de adorar. Y también está esta referencia al paganismo, al paganismo absoluto, en la adoración de imágenes.

Y luego la segunda pareja, en la segunda mitad del versículo 16, es una pareja sexual. No contamina a la mujer de su prójimo ni se acerca a una mujer durante su período menstrual. Se hace referencia al adulterio y a las relaciones sexuales durante la menstruación, y ambas prácticas se consideraban profanadoras.

Y así, impedir que los que los hacían adoraran a Dios te excluía de la adoración. Y luego el tercer par, en la primera mitad del versículo 7, da una declaración general. En primer lugar, no oprime a nadie.

Luego da dos ejemplos. Pero devuelve al deudor su promesa y no comete robo. Y estos son ejemplos de opresión.

Mantienen una prenda después de haber saldado una deuda y, de hecho, roban las posesiones de otra persona. El cuarto par, en la segunda mitad del versículo 7, es

positivo y se refiere a la caridad. Da su pan al hambriento y cubre al desnudo con un manto.

Y ésta es la caridad de dar lo que uno tiene a los necesitados. El último par, en la primera mitad del versículo 8, es otro tipo de caridad, aunque quizás no lo hayas pensado. No cobra anticipos ni intereses devengados.

Ejecuta, eso sí, no cobra anticipos ni intereses devengados. Este es un préstamo. En la época del Antiguo Testamento, los préstamos se consideraban un acto de caridad.

Que había gente necesitada que necesitaba algo de dinero en ese momento, o necesitaba algo más que un pan o una prenda de vestir. Y se esperaba que usted cubriera sus necesidades mediante un préstamo. Pero arruinaría la idea de la caridad si se exigieran intereses.

Si tomas interés por adelantado y dices, bueno, te voy a dar \$100, pero en realidad te voy a dar \$95 y voy a contar los \$5 como interés. O podría pensar en el interés acumulado y decir: Voy a darle \$100, pero quiero que me devuelvan \$110 al final. Ese sería el interés devengado.

Y entonces, intereses, no, no, porque los préstamos a compañeros israelitas se consideran caridad. Y aquí nuevamente, hay un texto de la Torá, que es la base de lo que dice Deuteronomio. Lo que está diciendo Ezequiel, está en Deuteronomio y versículo 19.

No cobrarás intereses sobre los préstamos a otro israelita. Intereses sobre el dinero, intereses sobre provisiones e intereses sobre cualquier cosa que se preste. Es un acto de caridad.

Por lo tanto, no saque nada del trato usted mismo. Ése es el principio de la caridad. No exiges nada a cambio aparte del dinero que diste.

Y estás renunciando al uso de ese dinero por ese tiempo, y luego lo retiras, pero sin intereses. Estos son, por tanto, otros actos de caridad. Y el objetivo no es ganar dinero con la transacción sino ayudar en una crisis financiera.

Luego, la segunda mitad del versículo 8 habla en términos más generales. Retiene su mano de la iniquidad, ejecuta verdadera justicia entre partes contendientes. Y el versículo 9 da el fundamento teológico de todo esto desde el punto de vista de Dios.

Sigue mis estatutos y es cuidadoso de observar mis ordenanzas, actuando fielmente. Así que esos estándares del antiguo pacto tenían que ser mantenidos por los 587, así como también por los 597 exiliados. Está bien.

Y así, los versículos 5 al 9 han reutilizado las normas de buen vivir de la Torá como la forma de prepararse para una mayor bendición de Dios de una vida renovada en la tierra. Y hay un sentido de responsabilidad espiritual y es un desafío que Ezequiel trae a los exiliados. Lo contrario de lo que decía el lema en el versículo 2. Y luego, pasa al otro lado del tema en los versículos 10 al 13.

Habla en términos familiares y transgeneracionales, pero dice que eso no importa. Estoy hablando ahora de un mal hijo de un buen padre. Y él no hereda nada de esa bondad.

Él está parado sobre sus propios pies ante Dios. Así es como Dios lo está mirando. Y la responsabilidad espiritual, dicen los versículos 10 al 13, sólo conduce a la muerte, perdiendo la bendición futura de Dios.

El profeta repasa esa lista sacerdotal nuevamente en 10 al 13, pero ahora al revés, desde un punto de vista negativo, no haciendo las cosas correctas, sino haciendo las cosas incorrectas. Y Levítico 18,5 seguía siendo cierto. Que el que vive según las normas del pacto de Dios, ese es el que vivirá.

Y lo contrario es cierto: si no lo haces, morirás. Así, a cada generación le va según sus propias virtudes y vicios. Este es un desafío y un incentivo para honrar a Dios en la vida.

Los versículos 14 al 18 pasan de ser un mal hijo a un buen nieto. Y ese buen nieto podría deplorar, deploraría la forma en que había vivido su padre, y podría tener miedo de contraer esa enfermedad del mal vivir. No, tiene la oportunidad.

Es libre de empezar de nuevo. Y su destino no fue sellado por su propio mal padre. El fatalismo de ese lema en el versículo 2 era innecesario y estaba equivocado.

Ese nieto, ese buen nieto y ese buen hijo de su mal padre tienen la oportunidad de empezar de nuevo y puede aprovecharla. Y lo mismo, implícitamente, deberían hacerlo los exiliados. Éste era el camino a seguir y tenían que liberarse del bloqueo psicológico del fatalismo que los detenía.

Luego, en los versículos 19 y 20, el profeta refuerza esta lección al mencionar una objeción. Sin embargo, decís: ¿por qué el hijo no ha de sufrir por la iniquidad del padre, cuando el hijo ha hecho lo que es lícito y ha sido cuidadoso? Y luego viene la respuesta. Pero esa es la queja, antes que nada.

Los exiliados habían estado viviendo con su lema en el versículo 2. No les gustó, pero lo aceptaron como una realidad de la vida. Pero tuvieron que romper con su fuerza paralizante. Y se apela nuevamente a Deuteronomio 24, 16 con su nuevo sentido de que cada generación es considerada separada a los ojos de Dios.

Dios mira por separado a cada generación, y cada generación tiene su propia oportunidad de ser ganadora o perdedora. Y entonces hay un refuerzo de ese mensaje. Ezequiel simplemente dice, no, tienes razón.

Y lo que estaba diciendo estaba mal, y esto era lo que estaba diciendo. Ezequiel no ha terminado con el lema, y en el versículo 21 comienza a abordarlo desde otra perspectiva. A medida que repasa los versículos 4 al 19, argumenta en contra del lema.

No, los exiliados ya no estaban sujetos a las decisiones de las generaciones anteriores. El juicio había llegado y se había ido. Y aunque el exilio en cierto sentido fue la prolongación de ese juicio, también fue una puerta a la esperanza.

Una esperanza que necesitaba preparación espiritual incluso ahora durante el exilio. Y ahora el profeta en el nombre de Dios continúa diciendo que los exiliados no están encerrados en sus propias decisiones personales. Especialmente cualquier mala elección que hayan dejado gobernar sus vidas.

Se les invita a hacer cambios en sus propias vidas y entonces ellos también estarán en el camino hacia una nueva vida más allá del exilio. Y este es el punto del versículo 21. Si los impíos se apartan de todos sus propios pecados que han cometido y guardan todos mis estatutos y hacen lo que es lícito y correcto, ciertamente vivirán y no morirán.

Ninguna de las transgresiones que han cometido les será recordada. Por la justicia que han hecho, vivirán. Así que ahí está.

Ese es un asunto diferente. Pero lógicamente se aleja de lo que había dicho anteriormente sobre el eslogan. Lo está reapplicando a etapas de la vida de exiliados individuales.

Y si han tomado malas decisiones, no están condenados. No están condenados como podrías haber argumentado en la primera mitad del capítulo. Pero no, hay esperanza para ellos.

Se les ofrece un nuevo comienzo. Así como a cada generación se le ofrece un nuevo comienzo en comparación con la generación pasada, también dentro de sus propias vidas usted puede tener un punto de inflexión y estar bien con Dios una vez más. Y el pasado será el pasado.

Dios dejará que lo pasado sea pasado. Y entonces, aquí hay este tipo de mensaje del evangelio. Y los exiliados que han tomado caminos equivocados ahora están invitados a regresar al camino correcto.

Se les invita a hacer cambios en sus propias vidas y entonces ellos también estarán en el camino hacia una nueva vida más allá del exilio. Dios está dispuesto a dejar lo pasado en el pasado. Y su propio derecho a vivir será aceptado como pasaporte a la tierra prometida.

Ezequiel lleva el argumento a casa con una nota emotiva en el versículo 23, mirando al corazón de Dios. ¿Me complace la muerte de los impíos, dice el Señor Dios, y no más bien que se aparten de sus caminos y vivan? Esto es lo que Dios quería.

Tiene que castigar muy a menudo, pero ahí no es donde está su verdadero corazón. Él no quiere hacerlo. Por favor no me obligues a hacerlo.

No quiero. Quiero que hagan lo correcto y que me honren en sus vidas. Pero, lamentablemente, hay otro lado de este tema del cambio del que ha estado hablando desde el versículo 21 en adelante.

Y el capítulo 14 había mencionado a esos ancianos aparentemente respetables que habían venido a Ezequiel y le habían dicho: ¿Tienes un mensaje favorable para nosotros acerca del regreso a la tierra? Y Ezequiel puede mirar dentro de sus corazones con la ayuda de Dios y ver que no son exactamente lo que parecen ser. Y hay una doble cara en su apego espiritual. Y hay paganismo que, por otro lado, digo que estaban cubriendo sus apuestas.

Y no estaría de más adorar a dioses paganos además del verdadero Dios de Israel, Yahvé. Y Ezequiel pudo ver eso y decir que no había ningún mensaje tuyo. Está prohibido recibir dicho mensaje.

Y Dios pudo ver dentro de sus corazones, y supo que ellos también estaban comprometidos con la adoración pagana. De manera similar, aquí Ezequiel da una advertencia contra desviarse de la integridad espiritual y luego tratar de hacerse pasar por parte del pueblo de Dios. En palabras de Pablo en 1 Corintios 10-12: Los que piensan que están firmes, tengan cuidado de no caer.

Tal retroceso aquí podría anular su antigua lealtad a los reclamos de Dios aquí en Ezequiel. Y al igual que los ancianos en el capítulo 14, serían separados de en medio del pueblo de Dios. Serían excomulgados y morirían como dice 14:8.

Es interesante que Pablo use esa misma frase siniestra cortada al hablar a los cristianos en Romanos 11-22, cristianos que no continúan en su buena posición ante Dios. Romanos 11-22 Notemos entonces la bondad y severidad de Dios.

Severidad hacia los que han caído, pero bondad de Dios hacia vosotros, siempre que permanezcáis en su bondad. De lo contrario, también vosotros seréis cortados. Y Dios mío, hay una advertencia allí.

Parece estar en sintonía con esta advertencia. Pero luego, en el versículo 25, Ezequiel es abucheado una vez más y a sus oyentes no les gusta lo que está diciendo.

Sin embargo, dices que el camino del Señor es injusto. Y se preguntan sobre la teología de este tipo de cambio de bando a mitad de camino. Este nuevo ángulo es que los pecadores pueden ser perdonados y luego los justos pueden morir si no continúan en su justicia.

Y decían tal vez, bueno, esto no se ajusta a lo que usted decía antes, antes del 587. Su viejo mensaje de exilio hablaba de un destino inalterable. Y ahora aquí estás, hablando de cambios en la actitud de Dios, de Dios olvidando tanto la deslealtad como la lealtad pasadas.

Como si el comportamiento humano actual pudiera fácilmente superar el mal comportamiento. Y Ezequiel simplemente descarta sus objeciones como una cortina de humo teológica. Una fachada para una agenda oculta de negarse a honrar a Dios en la forma en que vivían.

Había una tendencia peligrosa entre los exiliados. O una continuación de las malas costumbres que llevaron al juicio del exilio. O en el caso de algunos, una tendencia a unirse a la mayoría y tener pluralismo.

Una fe mística. Oh, sí, todavía adoramos al Dios de Israel, pero ya no estamos en Israel. Estamos en Babilonia. Por eso, también podría ser bueno adorar a los dioses babilónicos.

En cualquier caso, Ezequiel tiene que decir que en ese camino está la muerte. Pero aún no todo está perdido. Lo que Ezequiel declaró anteriormente en términos de declaraciones, ahora lo reafirma como una invitación en el versículo 30.

Arrepiéntete y apártate de todas tus transgresiones; de lo contrario, la iniquidad será vuestra ruina. Y en el versículo 31, echad de vosotros todas las transgresiones que habéis cometido contra mí, dice en el nombre de Dios. Y luego, al final del 31, ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? Y entonces Dios no quiere esto.

Nuevamente, el corazón de Dios los está guiando hacia un mejor estilo de vida. Y en el 32, una vez más, se hace espacio para el corazón apasionado y acogedor de Dios. No me agrada la muerte de nadie, dice el Señor Dios, vuélvete, pues, y vive.

Y entonces esas declaraciones de volverse y vivir, allá en el versículo 21, volverse y vivir seguramente, se resumen en esta invitación directa, una especie de alter llamado a los exiliados. Vuélvete entonces y vive. Ahora déjame aclarar algo.

Se podría pensar que Ezequiel se centra en el esfuerzo humano. Esfuerzo humano, logro humano. Y podría sonar como un llamado a los exiliados a salir adelante por sus propios medios.

No, dice Ezekiel, no me malinterpretes. Al final, a la mitad del versículo 31, él dice: adquiereos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Y ese es en gran medida el lenguaje ministerial del segundo período.

Si tuviéramos alguna duda sobre dónde se encontraba el capítulo 18 en el primer período o en el segundo período del ministerio de Ezequiel, aquí tenemos una prueba. Porque esto coincide exactamente con la promesa de Dios en el capítulo 36 y versículo 26. Os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros.

De esa manera, os haré seguir mis estatutos y ser cuidadosos en observar mis ordenanzas. Y esa fue la promesa. Esa era la parte de la esperanza asociada con el regreso a la tierra, que se menciona en el contexto de ese versículo en Ezequiel 36.

De hecho, ya hemos cumplido esta promesa en el capítulo 11. Fue puesta nuevamente en el capítulo 11 y en los versículos 19 y 20. Les daré un corazón, otro texto dice un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro. ellos para que sigan mis estatutos y guarden mis ordenanzas y los obedezcan.

Y entonces esa es una promesa futura en 36 y en 11. Y ese don del nuevo corazón y el nuevo espíritu iba a ser la habilitación de Dios para que pudieran lograr y mantener la obediencia práctica a las normas del pacto de Dios que eran requeridas. Pero aquí, al final del capítulo 18, se dice que esa promesa relacionada con la tierra está disponible incluso ahora para los exiliados, antes de que regresen a casa.

Era de ellos para apropiarse incluso ahora. Así que obtenga ese regalo de Dios, el nuevo corazón y el nuevo espíritu, incluso antes de haber regresado a la tierra. Y esta fue la respuesta definitiva y más satisfactoria a ese lema desmoralizado del versículo 2. El capítulo 18 es uno de los capítulos más impresionantes de todo el libro de Ezequiel.

Muestra a Ezequiel como un profeta de buenas noticias, así como una advertencia contra volverse contra Dios una vez más. Lo muestra como un maestro sacerdotal que reafirmó las normas del pacto de Dios. Lo muestra como un predicador completo que podía predicar tanto desafío como seguridad.

Lo muestra como un pastor que comparte la apasionada búsqueda de su Dios y anhelaba ver a los exiliados viviendo de acuerdo con la voluntad de Dios. Era un buen hombre y era Ezequiel. La próxima vez pasaremos al capítulo 20.

Este es el Dr. Leslie Allen y su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 9, Vivir la esperanza. Ezequiel 18:1-32.